

VITALIDAD LÉXICA Y ETNOGRÁFICA: EL CASO DE GUALCHOS A TRAVÉS DE LOS DATOS DEL PROYECTO VITALEX¹

GONZALO ÁGUILA ESCOBAR
UNIVERSIDAD DE GRANADA
gonzaloaguila@ugr.es

NURIA RICO CASTRO
UNIVERSIDAD DE GRANADA
nrico@ugr.es

Resumen: Estos son algunos de los primeros datos que hemos obtenido en el punto 515 correspondiente a Gualchos en la zona de La Alpujarra para el proyecto VitaLex, que tiene como objetivo el estudio de la vitalidad léxica mediante una metodología contrastiva con los resultados del *ALEA*, a la vez de un estudio en tiempo real. En este primer análisis, podemos observar una relación muy interesante entre la

profunda transformación socioeconómica y demográfica de la zona y la mutación léxica que se concreta en un porcentaje alto de mortandad y una pérdida de la especificidad dialectal hacia el estándar, especialmente en aquellos campos relacionados con la vida agrícola y ganadera. En este trabajo vamos a estudiar la vitalidad léxica en Gualchos según el análisis general de los datos desprendidos del cotejo y su relación

1 Este trabajo forma parte del proyecto VitaLex financiado por el Plan Nacional I+D y que se denomina “Vitalidad léxica y etnográfica en La Alpujarra (1950-2012): análisis de la vitalidad del léxico de La Alpujarra en comparación con el Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía (FFI2011-27811)”. En este proyecto, y para este artículo, ha colaborado Juan Carlos Maroto Martos, para la parte de análisis geográfico.

con las generaciones, los tomos y las categorías; a la vez que un intento de establecer tipologías en los procesos de variación léxica.

Palabras clave: Vitalidad léxica, variación léxica, Geoliguística, *ALEA*.

Title: Lexical and ethnographic vitality: the case of gualchos based on data from the VitaLex project.

Abstract: Here we report data from our first analysis of item 515 of Vitalex project. This project aims at studying lexical vitality through a contrastive approach using the results of *ALEA* as well as data from a current sample. Data was collected in Gualchos, within the La Alpujarra. In this first analysis we find a very interesting

relationship between the deep socio-economic and demographic transformation of the area and lexical mutations. The mutations we found were a high percentage of mortality and loss of dialect specificity resulting in a shift towards standard terms, especially in fields related to agricultural and livestock life. Lexical vitality in this region will be studied with a general analysis of the data derived from the comparison of both samples as well as their relationship to the generations, volumes and categories. Last, we will also attempt to establish a typology of lexical variation processes.

Key words: Vitality lexical, lexical variation, Geolinguistics, *ALEA*.

1. EL PROYECTO VITALEX

Esta primera aproximación al estudio de la vitalidad léxica se enmarca dentro del proyecto VitaLex subvencionado por el Plan Nacional I+D; muy resumido, diré que el proyecto pretende analizar el léxico al trasluz del paso del tiempo y en contraste con el *ALEA*, determinando qué unidades léxicas han perecido o cuáles se mantienen, relacionando todo ello con la realidad material y cultural. Para tal análisis, contamos con la publicación en los años 60 del *ALEA*, lo que nos ofrecía la posibilidad única de acceder al relato que tuvo lugar en los años 50. Para tal empresa hemos llevado a cabo las mismas encuestas en los mismos pueblos, con el fin de poder comparar la evolución del léxico desde los años 50 hasta la actualidad (estudios en tiempo real); a la vez que añadimos 5 informantes más que representan a las tres generaciones (tiempo aparente). De esta manera podemos describir con bastante fidelidad qué es lo que se ha mantenido y qué es lo que se ha perdido e, incluso, predecir (no, sin un margen de error dado que pueden entremezclarse factores espontáneos de diversa índole) qué pueda pasar en un futuro.

Para llevar a cabo este análisis contrastivo con el *ALEA*, hemos elegido la zona de La Alpujarra por dos razones: la falta de trabajos lingüísticos sobre este

lugar² y la concepción de este enclave como un conjunto geográfico y lingüístico bien definido, el cual ha sufrido una profunda transformación desde los años 50. Asimismo, La Alpujarra, desde sus orígenes ha sido una tierra que ha llamado la atención de historiadores, literatos, antropólogos, lingüistas, periodistas y trotamundos, pues como comienza el prólogo de Bosque Maurel para el libro *La Alpujarra* de Carrascosa Salas, “La alpujarra se ha convertido, y desde hace bastantes años, en un mito”.

De este “tierra mítica”, el *ALEA* contiene 16 puntos de encuesta que abarcan un amplio e interesante terreno de estudio que va de la montaña a la costa y del que hemos encuestado 10³: Capileira (Gr509), Órgiva (Gr510), Pórtugos (Gr506), Trevélez (Gr601), Bérchules (Gr602), Murtas (Gr603), Albuñol (Gr604), Mairena (Gr600), Gualchos (Gr515) y Lujar (Gr513).

2. LA LOCALIDAD DE GUALCHOS EN EL CONJUNTO DE LA ALPUJARRA

La localidad de Gualchos, con categoría de Villa desde 1901, se ubica en la comarca de la Costa Subtropical de Granada y forma parte de la clasificada por algunos autores como “Alpujarra baja o de la costa”: “una estrecha faja de terreno que va desde Rubite y Castell de Ferro hasta la Haza de la Mora y el Pozuelo, ambos del término de Albuñol, cabeza esta última del gran Çehel de los árabes ribereños” (Carrascosa, 1992:234).

La localidad de Gualchos corresponde al punto 515 de la provincia de Granada encuestada por el propio Alvar antes de 1955 para su atlas de Andalucía. Gualchos da nombre a la localidad a la vez que a un municipio de 31,03 km² compuesto por tres núcleos de población: la villa de Gualchos, El Romeral y la costera Castell de Ferro, que posee en la actualidad la capitalidad del municipio; así pues, entre la zona costera de Castell y la zona interior de Gualchos distan 7

2 No obstante, cabe destacar trabajos como el de Paul Voigt y su obra *La Alpujarra y Sierra Nevada* (1930-31).

3 No hemos considerado la zona almeriense y el pueblo granadino de Alcázar, al tener una población escasa y muy dependiente de Órgiva.

kilómetros a través de la carretera provincial Gr-5209. Esta dualidad interior/costa explica en gran medida la dinámica económica y demográfica del municipio a favor de Castell, lo que le hizo adquirir el protagonismo administrativo: mientras que el resto de La Alpujarra sufre un descenso importante de la población, con el municipio de Gualchos ocurre lo contrario, ya que este ascenso se concentra en la zona costera de Castell de Ferro; este aumento de la demografía es consecuencia del proceso de terciarización económica y desarrollo de la urbanización y el turismo de costa que se inicia en España en los años 60 y que, además, propicia el éxodo del campo y el aumento exponencial de la población costera en época estival. Si la población total del municipio es de 4975 habitantes según datos actuales del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA), 2936 corresponden a Castell de Ferro, tan solo 430 a Gualchos, y 1305 a El Romeral, más cercano a la costa. Como destaca Carrascosa (1992:241), a partir de los años 60 se produce una profunda transformación de la agricultura en el litoral granadino-almeriense que provoca un aumento del índice de rendimiento y productividad por hectárea, lo que además genera un cambio demográfico importante, pero este, se lleva a cabo, como ya hemos señalado, a costa de la despoblación y empobrecimiento de las zonas de interior como es el caso que nos ocupa con Gualchos, a favor de Castell de Ferro, tal y como recoge Carrascosa en palabras de Bosque Maurel:

El caso de Castell de Ferro es bien significativo: En 1752, según el catastro del Marqués de la Ensenada, Gualchos tenía 230 vecinos y Castell de Ferro sólo una guarnición temporal, que residía normalmente en Gualchos; en 1884 sus respectivas poblaciones eran de 113 y 865 almas; en 1900, poseían 1682 y 1109, respectivamente; y, por último; en 1970, la antigua capital sólo 638 habitantes y Castell de Ferro, elevada a esta categoría, 2.205.

Asimismo, el municipio ve multiplicar por más de tres sus habitantes en los meses estivales como consecuencia de la actividad turística que existe en su litoral y que ya era patente en los inicios de la década de los sesenta en que Castell de Ferro contaba con dos de los 20 hoteles de segunda categoría que tenía la provincia y en Gualchos existía una casa de huéspedes.

Toda esta realidad se explica por la evolución que ha sufrido el país, Andalucía y el conjunto de la provincia de Granada, consecuencia del proceso

de terciarización económica que se impulsó especialmente a partir del Plan de Estabilización de 1959, que además de abrir la economía española al mundo en general y a Europa en particular, puso las bases para potenciar la urbanización y el turismo. Si bien la concentración económica en determinados enclaves del país favoreció la urbanización, no es menos cierto que propició un éxodo rural enormemente importante y de manera específica la crisis de la montaña mediterránea, donde se inserta la zona objeto de estudio, que vació demográficamente espacios rurales antes muy poblados, y determinó el futuro de este mundo rural: comarcas como La Alpujarra y el término municipal de Gualchos vieron muy mermado su principal recurso, su población joven en edad de producir y procrear.

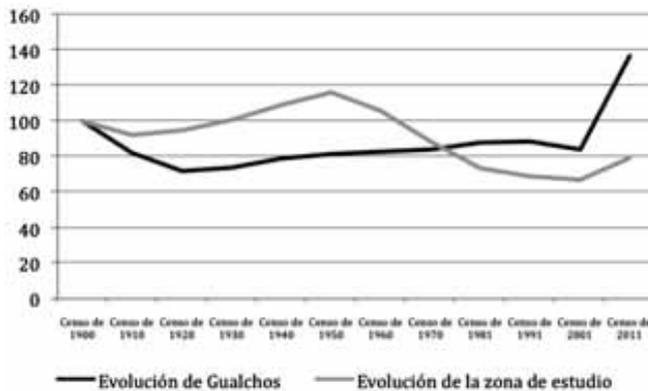


Ilustración 1. Evolución de la población de Gualchos y de la zona objeto de estudio, tomando en cada uno de los ámbitos el dato de 1900 como base 100. Fuente: Instituto Nacional de Estadística, 2015.

Toda esta dinámica tiene su correspondencia en la economía (auge del sector terciario) y en la explotación agrícola, pues se pasa de una agricultura tradicional de secano (trigo, cebada, maíz, esparto, etc.) a una agricultura de invernadero en donde se prima el cultivo de hortalizas y frutales. El preámbulo de un pequeño cuaderno titulado *Agricultura tradicional de Gualchos* (1997), creado para el colegio público Sierra de Lújar, explica y reflexiona sobre este cambio:

La mayor parte de las instalaciones agrícolas de Gualchos, y de todo el término municipal están, (*sic*) dedicadas a la agricultura de invernadero. Cuando miramos hacia las laderas que rodean nuestro pueblo, o las riberas de las ramblas vemos esas estructuras de plástico que producen hortalizas para gran parte de la población española y europea. No es raro ver en supermercados, o en cualquier gran superficie comercial, productos con el logotipo de alguna de las empresas de nuestro municipio. Nos hemos acostumbrado a ver en nuestro paisaje estos invernaderos que nos aportan trabajo, riqueza y nos ha dado una prosperidad impensable hace 50 años.

¿Pero, siempre ha sido así? Los más pequeños no han visto otros paisajes, no han conocido otras formas de cultivar, no saben qué productos eran los que aportaban la riqueza (fuese esta poca o mucha). Pero este pequeño cuaderno, para que nuestro alumnado y todo el que quiera conozca las labores que en toda nuestra comarca eran las cotidianas, las que se venían haciendo desde tiempos inmemoriales. Todo esto ha cambiado (no nos plantearemos si para mejor) y queremos recordar con unas cuantas pinceladas cómo era la vida de la gente que aquí habitaba.

2.1. Rasgos de la localidad de Gualchos⁴

2.1.1. Fuentes de trabajo: la agricultura

En cuanto a la pregunta “de qué vive la gente en Gualchos” los informantes han coincidido en señalar que los gualcheros viven de la agricultura, antes de la almendra, habichuela o la viña, y ahora de la sandía, el tomate o el pepino de los invernaderos o de “los plásticos”, como los llama la informante mujer de tercera generación; además de esto, algún resto de la agricultura tradicional para uso doméstico.

El análisis de las características que tenía en 1960 la población agrícola en Gualchos, según el Servicio Sindical de Estadística de ese año, nos informa que esta localidad disponía de 244 familias campesinas propietarias y del mismo número de obreros agrícolas. Esta situación indica que no existían en el municipio patronos agrícolas propietarios, ni patronos agrícolas arrendatarios, ni familias campesinas arrendatarias, circunstancia que se confronta con la situación del

⁴ Además de los datos obtenidos del IECA, del Instituto Nacional de Estadística y de fuentes bibliográficas como la de Carrascosa (1992) y Salcedo (1997), hemos considerado también la ofrecida por los propios informantes en la parte inicial de los cuestionarios.

resto de la provincia en la que predominaban los obreros agrícolas que suponían más de la mitad del total de la población agrícola provincial (53,3%). En aquellos años iniciales de la década de los sesenta, los datos del censo agrario nos permiten afirmar que la estructura de las explotaciones agrarias estaban claramente marcadas por el minifundismo: en 1962, algo más del 73% del total de explotaciones agrícolas con tierras que había en este municipio poseían menos de 5 ha; en el censo de 2009 la situación se ha acentuado suponiendo ya algo más del 90% del total de las explotaciones agrarias. Sin lugar a dudas este fenómeno ha sido especialmente intenso en la rambla de Gualchos, que en la actualidad está completamente plagada de cultivos bajo plástico, explotaciones que se caracterizan por ser microexplotaciones agrícolas con unas altísimas rentabilidades. Junto con la acentuación del incremento del minifundismo, asistimos a una reducción del número de explotaciones agrarias que han pasado de 379 a 274 entre ambas fechas, circunstancia que se explica por la pérdida de jefes de explotación agraria y el abandono de tierras, fenómeno que es especialmente acusado en la parte más elevada del municipio y más lejana e inaccesible a los núcleos más habitados.

Asimismo, el paisaje del municipio ha cambiado mucho desde que Alvar realizara sus encuestas: a principios de la década de los sesenta casi el 94% de todo el término municipal estaba ocupado por el secano (2816 ha) y el regadío superaba poco más de 100 ha, casi la misma superficie que se contabilizó en eriales, caminos, ríos y el espacio edificado (90 ha); dentro del secano, el trigo constituía el principal cultivo seguido de la cebada y los garbanzos, las viñas ocupaban un espacio testimonial, 3 ha, sin lugar a causa del enorme daño que originó en estas tierras la filoxera. También un papel residual tuvo el olivar, tan sólo se registró por parte de este censo agrario 5 ha, siendo la mayor parte del término ocupado por frutales de secano (850 ha) y por el esparto (780 ha). El regadío, que como hemos comentado, tiene un peso residual predominando en él el maíz para grano (48 ha), el trigo 39, el tomate 35, las judías 25, las habas 10, la cebada 5 y no faltaba la remolacha (20) y las patatas (17). En la actualidad, predomina la superficie de pastizales, espartizales, erial para pastos y monte que suponen el 62% de la superficie municipal, con lo que se reduce la superficie cultivada a un 22,5% (incluyendo los barbechos), superficie dedicada al cultivo de herbáceos (16,6%).

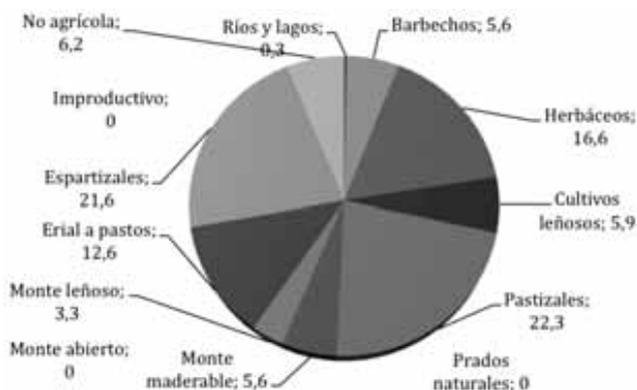


Ilustración 2. Distribución general de la superficie de Gualchos. Valores porcentuales.
Fuente: Consejería de Agricultura y Pesca, Junta de Andalucía, 2010.

Esta realidad viene condicionada, igualmente, por lo accidentado del territorio, pues no en vano el 78% de su superficie ha sido catalogada como espacio con pendiente escarpadas o muy escarpadas.

El documento elaborado por el propio pueblo (Salcedo, 1997) insiste en esta profunda modificación de la agricultura a partir de los años 70 con los invernaderos y que viene a romper con la continuidad que venía desde los árabes y que consistía en unos cultivos que servían para el mantenimiento de las familias y que se basaban en el almendro, la vid, el algarrobo, el olivo y el esparto y palmito; además, para consumo familiar estaban todas las hortalizas, entre las que destaca especialmente los bríssoles⁵, los yeros, la remolacha forrajera y los higos que se secaban en los paseros, y todos ellos servían tanto para alimento del ser humano como de los animales.

2.1.2. Las comunicaciones y sus relaciones económicas (dónde compran)

El municipio se comunica con el resto de la provincia por la carretera nacional 340 Cádiz-Barcelona, que recién acaba de ser conectada por autovía

⁵ Torres Montes (2003:689) diserta sobre el origen y evolución de este mozarabismo y que constituye una manera particular y dialectal de denominar a los guisantes en esta zona.

con el arco mediterráneo, lo que puede constituir un factor decisivo para propiciar su desarrollo socioeconómico. Además, para acceder a la localidad de Gualchos, se hace imprescindible ir por la carretera GR-5209, que es una vía de categoría comarcal que la conecta con Castell de Ferro y con la carretera nacional antes comentada, que es la zona más dinámica del término y a través de la comarcal GR-5207 con la Sierra de la Contraviesa. Aunque en la actualidad el empleo del automóvil está bastante extendido (se contabilizan 1727 vehículos, según el IECA), también cuenta con autobuses, aunque estos son escasos y el trayecto dura en exceso, tanto para Granada como para Almería. Esto motiva que los habitantes de Gualchos realicen sus pequeñas compras en las tiendas del pueblo, en el mercadillo semanal o en las furgonetas que llegan; y las grandes, en Motril, ciudad de referencia.

En cuanto a la conexión por medios telefónicos o informáticos, los datos del IECA nos hablan de 1789 líneas telefónicas y 750 líneas ADSL en servicio; sin embargo, el centro Guadalinfo, que permite entre otras actividades el empleo de Internet de manera gratuita, se encuentra en Castell y no en Gualchos.

2.1.3. La presencia de la educación y la escuela

Según Carrascosa (1992:696-707), en 1845 La Alpujarra contaba con tan solo 38 escuelas públicas de instrucción primaria y no será hasta 1988 cuando se consiga la escolarización del 100% de la población entre 6 y 14 años; y fue en los años 60 cuando se construyeron la mayor parte de los colegios públicos. Todo esto explica el alto índice de analfabetismo que se mantiene aún en la tercera generación, y que, sin embargo, hace ya casi imposible encontrar informantes tradicionales en las otras dos⁶. En cuanto a la situación de la localidad de Gualchos, aunque un informante recuerda que una vez hubo bachillerato, en la actualidad solo hay infantil y primaria, secundaria en Castell y bachillerato en Motril.

6 La acción de la educación por un lado, a la vez que la obligación de salir del entorno lingüístico para cursar niveles superiores, va a influir claramente en el habla de los informantes por contacto con la norma estándar y con otras variantes, lo que ha de replantear y repensar la metodología empleada por la geolingüística.

2.1.4. Actitud lingüística de los informantes sobre su lengua

Hemos querido dejar para el final aquellas actitudes que tienen los propios informantes ante su habla, y que se extraen del cuestionario primigenio del *ALEA* mediante las siguientes preguntas: ¿Cómo cree que se habla en su pueblo?, ¿dónde se habla peor? y ¿dónde se habla mejor?⁷ La respuesta generalizada al cómo se habla en Gualchos es que se habla bien, normal, con mediana corrección, aunque matizan que algunos son más “castrojos” y que hablan un poco “atrabucaos”. Lújar, Rubite, Motril y los pueblos de interior son los señalados como los que hablan peor, así como la zona de cortijos, donde todavía, –como destaca la informante de tercera generación–, se oye decir *hogaño*; y las ciudades como Madrid o Granada, donde se habla mejor. De todos modos, los informantes, acertadamente, son conscientes que en todos lados se puede hablar bien o mal.

3. ANÁLISIS DE LOS DATOS OBTENIDOS

Todos estos cambios que se dan desde los años 50 (socioeconómicos, educativos, demográficos, etc.) nos conducen a una transformación profunda del modo de vida y que de algún modo u otro van a incidir en la lengua; es en este punto en el que VitaLex va a analizar si existe tal reflejo y cambio en el léxico y en qué medida.

Como ya se ha explicado al inicio, seguimos la misma metodología del *ALEA*, de ahí que empleemos el mismo cuestionario y en la medida de lo posible, la misma formulación de las preguntas⁸: los entrevistados en VitaLex responden las mismas preguntas que los de *ALEA*, registrándose el término que utilizan en esta ocasión y computando si la respuesta obtenida coincide con la del *ALEA*; en caso de ser una respuesta múltiple y aparecer la del *ALEA* en segundo, tercer, o cuarto lugar, se marcaba de manera especial. No obstante, al contar con la

7 No vamos a señalar aquí la pertinencia o la adecuación de estas preguntas que nos llevarían a una reflexión dialectológica sobre lo que es hablar “bien” o “mal”.

8 En Águila (2012) ya señalamos la importancia de la formulación de las preguntas en la metodología de encuesta; para ello, hemos rescatado las formulaciones de los mapas del *ALEA* y, cuando no estaban allí, hemos buscado en otros atlas de Alvar como el *ALEICan*, el *ALEANR*, etc.

enorme ventaja que supone disponer de lo que ya contestaron los informantes del atlas andaluz, podemos preguntar por estos términos en caso de que no sean iguales. Para ello, le preguntamos por el conocimiento de la palabra del *ALEA* y optamos por la siguiente categorización: 1. Conoce este término y lo usa. 2. Conoce este término de oídas. 3. Conoce el término pero con otro significado.

En algunas ocasiones no existía registro previo en el *ALEA*, por lo que estos términos no son susceptibles de ser comparados. En estos casos se registra si en VitaLex se ha obtenido respuesta o si se mantiene la falta de respuesta para estos términos: 1. Sin respuesta en ambos (*ALEA* y VitaLex). 2. Sin respuesta en *ALEA*.

En definitiva, las posibles relaciones entre ambos términos son las siguientes:

1. Son iguales.
2. Igual en 2ª, 3ª, ... respuesta.
3. Es distinta y la conoce y la usa ocasionalmente.
4. Es distinta y la conoce por oídas de antepasados u otras personas.
5. Es distinta y no la conoce.
6. Es distinta y la conoce, pero con distinto significado.
7. No había respuesta en *ALEA*.
8. Sin respuesta en ambos.

En definitiva, mediante esta metodología podemos analizar al mismo tiempo tres ejes distintos de la variación: 1. Tiempo real: diferencia entre *ALEA* y VitaLex. 2. Tiempo aparente: diferencia entre las tres generaciones de VitaLex. 3. Grado de conocimiento de las palabras del *ALEA*.

En total se estudian 1358 términos⁹, clasificados en cinco tomos, que se dividen a su vez en categorías y subcategorías, dependiendo del ámbito al que se refieren y que provienen del *ALEA*.

Por tomos, el número de términos que aparecen en la encuesta se refleja en la tabla siguiente:

⁹ Hemos eliminado, por un lado, aquellas preguntas de fonética al ser VitaLex un estudio léxico y, por otro, aquellas referidas al mar, ya que ninguna de las localidades encuestadas es de costa.

TABLA 1. CLASIFICACIÓN DE TÉRMINO SEGÚN TOMOS Y CATEGORÍAS ESTUDIADOS

Tomos	Categorías	Nº de categorías	Nº de términos
Tomo I	El campo y sus usos, yugo, arado, carro, aparejo para las bestias de carga, otros procedimientos de transporte, vid y vinificación, olivo y oleicultura, molinos de harina y panificación, carboneo, y el corcho y su elaboración.	11	296
Tomo II	Vegetales, animales silvestres, ganadería, industrias pecuarias, animales domésticos y apicultura.	6	395
Tomo III	La vivienda y su estructura, el dormitorio y su mobiliario, el fuego, la cocina, áreas de vasijas, mesa y comidas, faenas domésticas, y útiles para encender el cigarro.	8	180
Tomo IV	El tiempo, topología y naturaleza del terreno, y oficios.	3	155
Tomo V	El cuerpo humano, de la cuna a la sepultura, creencias populares y supersticiones, la vestimenta, juegos y diversiones, la religión, y la condición humana.	7	332
Total		35	1358

3.1. Datos generales: estudio de las respuestas dadas por los individuos

Se analizan todas las respuestas registradas y se obtienen los siguientes datos:

TABLA 2. RESPUESTAS OBTENIDAS EN CADA GENERACIÓN Y RELACIÓN CON *ALEA*. N: NÚMERO DE RESPUESTAS, PF: (PORCENTAJE POR FILAS) PORCENTAJE DE RESPUESTAS EN CADA GENERACIÓN CON EL MISMO TIPO DE RELACIÓN Y PC: (PORCENTAJE POR COLUMNAS) PORCENTAJE PARA LA MISMA GENERACIÓN SOBRE LAS RESPUESTAS

Relación con el <i>ALEA</i>	Generación			Total
	Primera	Segunda	Tercera	
Iguales	N: 408 PF: 24,09 PC: 30,04	N: 569 PF: 33,59 PC: 41,09	N: 717 PF: 42,33 PC: 52,08	N: 1694 PF: 100 PC: 41,58
Igual en 2º, 3º, ... lugar	N: 48 PF: 27,75 PC: 3,53	N: 81 PF: 46,82 PC: 5,96	N: 44 PF: 25,43 PC: 3,24	N: 173 PF: 100 PC: 4,25

Relación con el <i>ALEA</i>	Generación			Total
	Primera	Segunda	Tercera	
Conoce y usa ocasionalmente	N: 130 PF: 31,33 PC: 9,57	N: 94 PF: 22,65 PC: 6,92	N: 191 PF: 46,02 PC: 14,06	N: 415 PF: 100 PC: 10,19
Conoce de oídas	N: 115 PF: 35,49 PC: 8,47	N: 152 PF: 46,91 PC: 11,19	N: 57 PF: 17,59 PC: 4,20	N: 324 PF: 100 PC: 7,95
Conoce con distinto significado	N: 73 PF: 30,54 PC: 5,38	N: 110 PF: 46,03 PC: 8,10	N: 56 PF: 23,43 PC: 4,12	N: 239 PF: 100 PC: 5,87
No conoce	N: 400 PF: 60,33 PC: 29,46	N: 161 PF: 24,28 PC: 11,86	N: 102 PF: 15,38 PC: 7,51	N: 663 PF: 100 PC: 16,27
Sin respuesta en <i>ALEA</i>	N: 38 PF: 27,54 PC: 2,80	N: 50 PF: 36,23 PC: 3,68	N: 50 PF: 36,23 PC: 3,68	N: 138 PF: 100 PC: 3,39
Sin respuesta en ambos	N: 146 PF: 34,11 PC: 10,75	N: 141 PF: 32,94 PC: 10,38	N: 141 PF: 32,94 PC: 10,38	N: 428 PF: 100 PC: 10,51
Total	N: 1358 PF: 33,33 PC: 100	N: 1358 PF: 33,33 PC: 100	N: 1358 PF: 33,33 PC: 100	N: 1694

Se analizan todas las respuestas registradas y se obtienen los datos que se resumen en la tabla 2. En ella se computan en primer lugar el número de respuestas para cada generación y para cada tipo de relación con el *ALEA*. El valor N corresponde con la cantidad de observaciones de cada tipo. En segundo lugar se calculan los porcentajes por filas, esto es, todas las respuestas que tienen igual relación con el *ALEA* y que suponen el 100% de la fila de la tabla y se observa para cada generación cuál es el porcentaje de respuestas. Esta información aparece reflejada como PF (porcentaje de fila). En tercer lugar, se calculan los

porcentajes por columna, esto es, para cada una de las generaciones independientemente se observa cuál es el porcentaje según el tipo de respuesta. Esta información es la que aparece como PC (porcentaje de columna).

Analizando en primer lugar los porcentajes por filas, podemos observar cómo el mayor porcentaje de igualdad se encuentra en la tercera generación (42,33%) y disminuye conforme descendemos en la edad (33,59% y 24,09%); y por el contrario, el no conocimiento de los términos del *ALEA* es inverso: aumenta considerablemente en la primera generación (60,33%) y disminuye con mayor edad (24,28% y 15,38%). Al mismo tiempo, anotamos que aquellos que han respondido los términos del *ALEA* en segundo o tercer lugar son más notorios en la segunda generación (46,48%), donde muestran ya esa convivencia entre las formas pasadas y presentes que en la posterior generación se perderán. Este dato también está enlazado con el conocimiento de oídas de los términos, que es mayor también en la segunda generación (46,91%), haciendo de esta generación un verdadero gozne entre el mantenimiento y la pérdida léxica.

Por otro lado, los datos que reflejan que no existía respuesta en *ALEA* son bastante bajos, lo que nos da una idea de que muy pocas realidades son las que ahora sí se conocen, bien porque han aparecido en la actualidad, bien porque quizá no se preguntaron bien o no se preguntaron¹⁰. Igualmente significativa resulta la igualdad entre la categoría “sin respuesta en ambos”, lo que nos da una idea de que estas realidades ni se conocieron o tuvieron lugar, ni se conocen en la actualidad.

En cuanto al grado de conocimiento de los términos cuando no se ha dado como primera respuesta, cabe destacar cómo el uso ocasional (46,02%) es mayor en la tercera y disminuye el conocimiento por oídas (17,59%), frente a la segunda generación que ocurre lo contrario (22,65%/46,91%); no obstante, los valores de la primera generación son bastante altos y parecidos (31,33% y 35,49%). Este hecho, en la tercera generación se debe a que es un léxico que se

10 Como sabemos, algunas de las realidades y preguntas del cuestionario se fueron incorporando conforme se iban realizando las encuestas, lo que se explicita en muchos casos con la información que ofrecen los propios mapas: “Esta palabra no figuraba en el cuestionario; de ahí los abundantes claros en el mapa”; “En los puntos donde no figura ningún signo no se preguntó esta cuestión; corresponden a las localidades exploradas en los primeros tiempos de la recogida de materiales, y entonces la pregunta no figuraba todavía en el cuestionario”.

empleaba por las generaciones inmediatas anteriores, de manera que, o se dan como primera respuesta, o se conocen y se usan ocasionalmente.

En cuanto a los datos por cada generación, puede observarse en la gráfica 3 cómo la igualdad entre lo conocido y lo desconocido en la primera generación (30,04%/29,46%) se confronta con las diferencias de la segunda generación (41,90%/11,86%) y, especialmente, de la tercera (52,80%/7,51%).

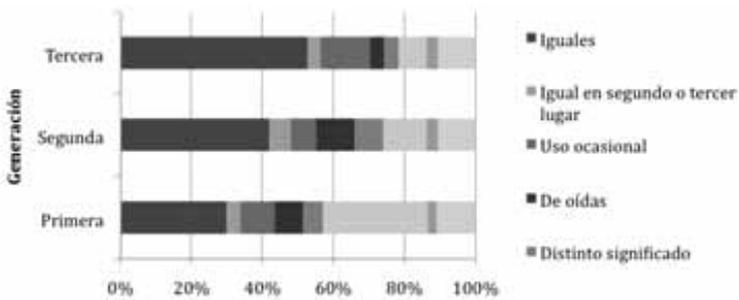


Ilustración 3. Respuestas clasificadas según su relación con el ALEA para cada generación.

3. 2. Categorías resumidas. Estudio del porcentaje de términos no conocidos

En una primera aproximación al análisis pormenorizado de los datos vamos a definir tres categorías, de las cuales, las dos primeras hablan de mantenimiento aunque la primera con carácter activo, y la segunda refiere al inventario pasivo; y la tercera a la pérdida:

1. Términos que se conocen y utilizan: términos cuyas respuestas son coincidentes en ALEA y en VitaLex como primera respuesta.
2. Términos que se conocen: términos que no coinciden como primera respuesta pero que son conocidos por el entrevistado, bien dados como segunda o tercera respuesta, bien porque lo use ocasionalmente o bien porque conoce el término de oídas.
3. Términos que no se conocen: no coinciden en ALEA y VitaLex y que el entrevistado no conoce o conoce con otro significado.

La relación entre la generación del entrevistado y el grado de conocimiento y uso de los términos se puede estudiar a partir de la siguiente tabla de contingencia¹¹:

TABLA 3. RESPUESTAS OBTENIDAS Y RELACIÓN CON *ALEA* Y PORCENTAJE PARA CADA GENERACIÓN.

Relación con el <i>ALEA</i>	Generación			Total
	Primera	Segunda	Tercera	
Se conoce y utiliza	N: 408 PC: 34,75	N: 569 PC: 48,76	N: 569 PC: 61,4	N: 1694 PC: 48,29
Se conoce	N: 293 PC: 24,96	N: 327 PC: 28,02	N: 292 PC: 25,02	N: 912 PC: 26,00
No se conoce	N: 473 PC: 40,29	N: 271 PC: 23,22	N: 158 PC: 13,54	N: 902 PC: 25,71
Total	1174	1167	1167	

Un contraste Chi-cuadrado de independencia para estos datos nos da un valor del estadístico de contraste de 256,240, con un p-valor asociado: 0,000. Además, el valor del coeficiente Gamma es -0,349 con un p-valor asociado: 0,000.

El valor del estadístico Chi-cuadrado nos indica que rechazamos la hipótesis de independencia entre la edad y la vitalidad léxica. El valor del coeficiente Gamma indica que la dependencia existente entre las variables es negativa, es decir; a mayor valor de la generación (mayor edad del entrevistado) menor es la pérdida de términos.

A la vista de estos resultados, podemos deducir que, en general, el porcentaje de términos que se conocen y utilizan roza el 50%, situándose en un 48,29%. El porcentaje de términos que se conocen, aunque no se utilizan como primera respuesta, así como el porcentaje de los términos que no se conocen rondan ambos el valor 25% (26,00% y 25,71% respectivamente).

11 Se excluyen los términos para los que no hay respuesta en alguno de los cuestionarios.

Sin embargo esta distribución no es igual para las distintas generaciones. Así, el desconocimiento de los términos es mayor para la generación más joven (40,29%) y menor para la generación de mayor edad (13,54%). El porcentaje de términos que se conocen y utilizan es considerablemente mayor para la generación de mayor edad (61,44%) que para la generación más joven (34,75%). En resumen, la pérdida es progresiva conforme disminuye la edad del informante, el uso activo es mayor en las generaciones con más edad, y el conocimiento pasivo es muy similar en las tres.

3.2.1. Pérdida de la vitalidad léxica según las áreas semánticas (tomos)

Si observamos el porcentaje de términos que no son conocidos según el tomo al que están adscritos, los resultados se reflejan en la tabla siguiente:

TABLA 4. PORCENTAJE DE TÉRMINOS QUE SON DESCONOCIDOS Y TOMO AL QUE ESTÁN ADSCRITOS.

Tomo	Generación		
	Primera	Segunda	Tercera
	No conoce (%)	No conoce (%)	No conoce (%)
Tomo I: Agricultura	54,07	40,65	11,79
Tomo II: Ganadería	43,99	23,73	18,35
Tomo III: Vivienda	39,31	17,93	14,48
Tomo IV: El tiempo	41,67	29,17	20,83
Tomo V: El cuerpo humano	26,58	8,86	6,33

Estos resultados ponen de manifiesto, en un primer acercamiento, que en todos los tomos existe una pérdida de léxico que aumenta cuando la generación es más joven. Esta pérdida sin embargo muestra tener una evolución diferente: así, en el tomo I la mayor pérdida se produce entre la tercera y segunda generación, pasando del desconocimiento de un 11,79% hasta el 40,65% en la siguiente generación. Esta diferencia es la mayor que se encuentra entre generaciones consecutivas en los diferentes tomos; la diferencia que existe en el desconocimiento

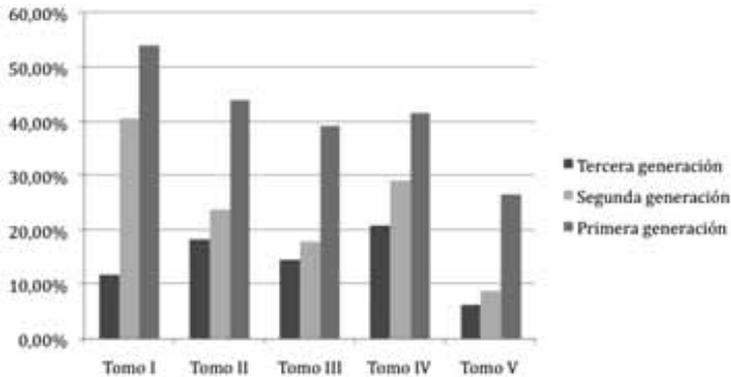


Ilustración 4. Términos desconocidos según generación del informante y tomo al que se adscribe el término.

de términos entre la primera y la tercera generaciones es muy superior para los términos del tomo I (42,28 puntos porcentuales de diferencia), duplicando prácticamente la diferencia en el resto de tomos (25,63; 24,83; 20,83 y 20,25 puntos porcentuales respectivamente). Con estos datos podemos considerar que los términos del tomo I dedicado esencialmente a la agricultura se han empezado a perder antes que los del resto de tomos, ya que entre la tercera y segunda generación hay un salto mucho mayor que en el resto de tomos. En el resto de tomos la mayor diferencia en porcentaje de términos no conocidos se produce entre las generaciones segunda y primera, siendo similares en los tomos II, III y V (diferencia de 20,25, 21,38 y 17,72 puntos porcentuales respectivamente), siendo inferior en el tomo IV, con una diferencia de 12,5 puntos porcentuales entre generaciones.

Por otro lado, el tomo IV (que incluye el tiempo, topografía del terreno y oficios) tiene unos porcentajes de pérdida entre generaciones más homogéneo, es decir, no existe tanta diferencia entre tercera y segunda generaciones con respecto a segunda y primera generaciones. Esto quiere decir que la pérdida que se produce entre la primera y tercera generaciones está repartida en dos saltos que, aunque diferentes, son los más homogéneos, esto es, no presentan una gran diferencia entre ellos (un salto de 7,39 puntos porcentuales al pasar de tercera a segunda generación y una diferencia de 13,30 puntos al pasar de segunda a primera).

En el resto de casos, tomos II, III y V, el mayor salto se produce entre la segunda y la primera generación. En los tomos II y III este salto hace que el porcentaje de términos no conocidos en primera generación prácticamente duplique al porcentaje en segunda generación. En el caso del tomo V este porcentaje aproximadamente dobla al de términos no conocidos en segunda generación; esta homogeneidad en la 2ª y 3ª generación, y el salto con la 1ª, nos hace predecir una futura pérdida si ningún otro factor lingüístico o social media. Así, palabras como *lobanillo*, *quebrancia*, *amonestaciones*, *hatico*, *amaleche*, o *coletillo* acabarán desapareciendo, siempre que se mantenga esta tendencia o dinámica.

Estos números nos dan pie a postular que en general los términos que pertenecen a los tomos II, III y V tienen una evolución de pérdida que no ha sido fuerte hasta la primera generación. Esto es, entre la tercera y la segunda generaciones no existe un avance en el porcentaje de desconocimiento de términos tan acusado como el avance ocurrido entre la segunda y primera generaciones.

3.3. Estudio de las respuestas por categoría

A continuación se estudia la respuesta obtenida por categorías. Se computa el número de términos de cada categoría, el número de respuestas para los entrevistados de las primera, segunda y tercera generaciones y el porcentaje de términos clasificados como “desconocidos” para cada generación estudiada.

TABLA 5. TABLA DE NÚMERO DE TÉRMINOS NO CONOCIDOS Y PORCENTAJE QUE SUPONE PARA CADA CATEGORÍA.

Categoría	Total	Primera generación		Segunda generación		Tercera generación	
	N	N	%NC	N	%NC	N	%NC
El campo y sus cultivos	114	100	41,00	100	36,00	99	4,04
Yugo	14	10	100,00	11	18,18	11	9,09
Arado	18	16	81,25	16	50,00	16	18,75
Carro	23	18	88,89	18	88,89	18	38,89
Aparejo para las bestias de cargo	6	6	100,00	6	0,00	6	16,67

Categoría	Total	Primera generación		Segunda generación		Tercera generación	
	N	N	%NC	N	%NC	N	%NC
Otros procedimientos de transporte	5	3	66,67	3	0,00	3	0,00
Vid y vinificación	36	34	47,06	34	50,00	34	8,82
Olivo y oleicultura	22	20	30,00	20	35,00	20	25,00
Molinos de harina y panificación	42	27	51,85	27	44,44	27	18,52
Carboneo	11	11	72,73	10	20,00	11	0,00
El corcho y su elaboración	5	0		0		0	
Vegetales	92	79	34,18	79	17,72	78	11,54
Animales silvestres	66	54	38,89	55	14,55	55	10,91
Ganadería	119	85	49,41	82	39,02	85	25,88
Industrias pecuarias	46	41	53,66	37	16,22	41	19,51
Animales domésticos	55	42	47,62	40	15,00	41	24,39
Apicultura	17	15	46,67	12	33,33	15	20,00
La vivienda y su estructura	44	36	52,78	37	29,73	37	35,14
El dormitorio y su mobiliario	27	25	32,00	25	12,00	25	4,00
El fuego	31	23	26,09	25	24,00	25	8,00
La cocina	28	24	45,83	24	4,17	24	12,50
Áreas de vasijas	6	5	0,00	0		0	
Mesa y comidas	19	11	0,00	11	0,00	11	0,00
Faenas domésticas	21	18	50,00	19	10,53	19	10,53
Útiles para encender el cigarro	4	2	50,00	4	75,00	4	0,00
El tiempo	64	61	32,79	61	22,95	61	11,48
Topografía y naturaleza del terreno	49	46	56,52	45	33,33	46	26,09
Oficios	85	37	37,84	35	31,43	36	30,56
El cuerpo humano	138	135	23,70	136	6,62	134	3,73
De la cuna a la sepultura	59	57	26,32	57	7,02	56	7,14

Categoría	Total	Primera generación		Segunda generación		Tercera generación	
	N	N	%NC	N	%NC	N	%NC
Creencias populares y supersticiones	4	4	25,00	4	0,00	4	0,00
La vestimenta	36	36	25,00	36	13,89	35	2,86
Juegos y diversión	48	35	37,14	35	11,43	36	11,11
La religión	24	23	30,43	23	4,35	22	9,09
La condición humana	23	23	26,09	23	21,74	23	17,39
Total	1401	1162	40,28	1150	22,96	1158	13,64

Con estos datos, observamos una vez más esa dinámica de pérdida progresiva cuanto menor es la edad en todas y cada una de las categorías. Más allá de este dato, con estos porcentajes, se procede a hacer una clasificación de las categorías en 8 grupos homogéneos en cuanto al porcentaje de desconocimiento de términos, lo que resulta la clasificación que se resume en la tabla 8.

TABLA 6. GRUPOS DE CATEGORÍAS CON SIMILITUD EN EL PORCENTAJE DE DESCONOCIMIENTO DE TÉRMINOS

Grupo	Categorías	Número de categorías ¹²
Grupo 1	Vid y vinificación, útiles para encender el cigarro	2
Grupo 2	Otros procedimientos de transporte, carboneo	2
Grupo 3	Arado	1
Grupo 4	Carro	1
Grupo 5	Yugo, aparejo para las bestias de cargo	2
Grupo 6	Vegetales, animales silvestres, el dormitorio y su mobiliario, el fuego, la cocina, faenas domésticas, el tiempo, el cuerpo humano, de la cuna a la sepultura, creencias populares y supersticiones, la vestimenta, juegos y diversión, la religión, la condición humana	14
Grupo 7	El campo y sus cultivos, olivo y oleicultura, molinos de harina y panificación, ganadería, industrias pecuarias, animales domésticos, apicultura, la vivienda y su estructura, topografía y naturaleza del terreno, oficios	10
Grupo 8	Mesa y comidas	1

12 Las categorías con falta de respuesta no han sido clasificadas.

El primer grupo se caracteriza por tener un alto porcentaje de desconocimiento de términos en primera (alrededor del 49%) y segunda (alrededor de un 63%) generaciones, siendo mucho menor el porcentaje en tercera generación (en torno al 4%). El porcentaje de desconocimiento en primera generación es menor que en segunda generación, por lo que en general se podría argumentar que estas categorías contemplan términos que se pueden estar recuperándose, aunque no parece ser el caso en los “útiles para encender el cigarro”, pues estamos hablando de referentes que ya no se emplean y han sido sustituidos por los mecheros o las cerillas.

Por otro lado, constatamos que el salto entre la primera generación y las otras es mayor en campos como el “yugo” y “aparejos para las bestias de carga” (grupo 5) con un 100% de desconocimiento en la primera y muy baja en la segunda (9%) y tercera (13%). Del mismo modo ocurre con las categorías “otros procedimientos de transporte” y “carboneo” (grupo 2), que presentan un alto porcentaje de desconocimiento de términos en los individuos de la primera generación (alrededor del 70%), siendo mucho menor en segunda (aproximadamente 10%) y tercera (0%) generaciones. En la categoría del “arado” (grupo 3) la pérdida es muy grande en primera generación (81%), pero notable en la segunda con 50% y desciende al 19% en la tercera.

Esta pérdida relativamente homogénea en las tres generaciones se da en la categoría del “carro” (grupo 4), con un porcentaje del 89% en primera y segunda, y un 39% en tercera; índices elevados que se explican por la prácticamente inexistencia de este medio de transporte, debido a lo accidentado del terreno.

Destacan dos grupos de categorías en las que los porcentajes de pérdida son más bajos en las tres generaciones (grupos 6 y 7). Entre ellos, tiene un mayor índice de pérdida (47% para la primera, 31% en la segunda y 23% en la tercera) las categorías relativas al grupo 7. El grupo de categorías (grupo 6) con los índices más bajos (32% para la primera generación, 12% para la segunda 9% para la tercera) responden a campos relacionados con la casa, con la cotidianeidad, con los elementos naturales que nos rodean, con la vestimenta y el cuerpo humano, etc.

El octavo grupo solamente contempla una categoría que presenta un desconocimiento del 0% para las tres generaciones. Se trata por tanto de una categoría cuyos términos son conocidos en las tres generaciones y cuya pérdida

no se ha detectado en ninguna de ellas. En este grupo, además, destacan una serie de términos en los que no hubo respuesta en el *ALEA* ni tampoco la hay ahora: son aquellas preguntas etnográficas que indagan acerca del área de tal o cual dulce (perronillas, piñonates, pestiños, galletas, etc.).

3.4. Análisis cualitativo de la vitalidad léxica en Gualchos

El análisis cuantitativo de la vitalidad, así como las distintas categorizaciones y análisis llevados a cabo, nos permite aventurar una tipología específica en los procesos y dinámicas que afectan a la vitalidad léxica:

1. Pérdida completa de unidades léxicas en cada una de las tres generaciones, lo que nos hace predecir su futura desaparición.

En este grupo, podemos contemplar aquellas unidades cuyos referentes ya no se emplean, lo que les condena a las paredes de los museos o de las casas como elementos etnográficos decorativos: es el caso del arado y el yugo (*ubio* en esta zona) y de sus partes; aunque conocen y podrían dibujar la configuración de un ubio, apenas recuerdan que eso se llame *barzón*, *camella*, *unciera*, *costillas*, *ejero*, *birorta*, etc. En este caso, el yugo o el arado han desaparecido como tal, y han sido sustituidos por los tractores o el rotavator¹³.

En otras ocasiones, lo que ocurre es una modernización del referente que hace que se cambie el nombre: así ocurre con *zafero* y *zafa*, que es sustituido por lavabo; o *lebrillo*¹⁴, que aunque todavía permanece como segunda respuesta en la primera y la segunda generación, han sido sustituidos ya por *fregadero*.

2. Indicación del grado de vitalidad por parte de los propios informantes. Los propios encuestados nos informan acerca de la naturaleza arcaica de ciertos referentes o unidades léxicas, como en el caso de *brasero* o *roïlla*, que marcan como antiguas; así mismo, el informante de primera generación señala que

13 Aunque esta palabra no se lematiza en el *DRAE*, ha sido recogida en las encuestas como sustituto del arado.

14 Es curioso como los propios informantes reconocen que muchos de estos lebrillos antiguos se están recuperando o imitando para construir los nuevos fregaderos, o incluso, los lavabos.

bríssoles lo dice su abuela y los de Almería, y que *acendría* lo conoce porque lo usan los viejos.

3. Convivencia de dos unidades¹⁵, una más moderna y otra más antigua, que cohabitan en la conciencia lingüística del hablante y que traslucen una situación en pugna. En buena lid tenemos la coexistencia de *goma* y *acequia*, claro ejemplo de la irrupción de la nueva agricultura de invernadero en la que el agua llega a través de gomas y no de acequias; es más, el informante marca como antiguo la *acequia*; el hablante de tercera generación también refiere *tubería* en primer lugar, y *acequia* en segundo. *Pendientes* y *zarcillos* también muestra la misma situación, al marcarse *zarcillos* como antigua y responderse en segundo lugar.

4. Pérdida gradual del léxico entre generaciones. Es el caso de la manera dialectal de llamar a la mariquita como *sanantonio*, que se mantiene en tercera generación y en la segunda, pero que se pierde en la primera a favor del estándar. Esta gradación es ejemplar en el caso del saltamontes denominado *cigarrón*, que se mantiene en la tercera generación, que convive como segunda respuesta con el estándar (*saltamontes*, *cigarrón*) en segunda, y que cede finalmente al estándar en primera.

5. Pérdida de la denominación popular y convergencia al estándar. En todos estos casos, vemos que el informante recuerda el referente, pero olvida su denominación específica y recurre a una más general: así, tenemos *guantes* por *deiles*, *llevar* por *barcinar*, *pincho* por *biergo*, *hoja* por *farfolla*, *partirse* (una rama) por *esgajar*, *palo* por *ástil*, etc.

6. Pérdida léxica pero mantenimiento del recuerdo. Podemos encontrar algunas unidades que prácticamente están en desuso, pero que se siguen recordando por distintas cuestiones: es el caso, por ejemplo, de *barbuquejo*¹⁶. El *barboquejo*

15 No obstante, hay que considerar que en muchas ocasiones el lugar de la respuesta estaba motivada por la situación formal de la entrevista, hecho que nos lo hicieron saber cuando indagábamos en esta cuestión, como fue el caso de *patata* y *papa*.

16 Fue pronunciada con *u*, frente a la normativa realización con *o*.

es la ‘cinta o correa que sujeta una prenda de cabeza por debajo de la barbilla’ (*DRAE, s.v.*) y se mantiene porque aún perdura en el recuerdo de la informante de la tercera generación la imagen de que cuando la Guardia Civil venía con el barbuquejo puesto era con intenciones serias como arrestar a alguien; ya no se usa, pero queda esta asociación.

7. Vacilación en la pronunciación cuando el informante apenas recuerda un término. Cuando al informante de primera generación se le preguntó por el efecto de “sacar la comida y volver a masticarla, como hacen las cabras y las vacas”, este vaciló entre las variantes fonéticas *rumear*, *rumiar* y *reumiar*, una señal más de la escasa vitalidad de las palabras.

8. Vitalidad de algunas palabras alejadas del uso más general: *entuerto* (‘dolores después del parto’) en las tres generaciones o *maltrabaja* (‘holgazán’) en segunda y tercera generación.

9. Mantenimiento de ciertas unidades léxicas aunque ni siquiera exista ya la costumbre o exista el referente: *dote*, *amaleche* (‘nodriza’), *parihuelas* o *carraca*.

10. Recuperación de usos dialectales que no fueron reflejados en el *ALEA* para Gualchos pero que, sin embargo, pertenecen al área léxica: es el caso del término *basura*, que convive en la actualidad con *mugre*, término propio de la zona y que está presente en las tres generaciones.

4. CONCLUSIONES

Finalmente, tras haber analizado la vitalidad léxica de Gualchos a través del caleidoscopio lingüístico del *ALEA*, es necesario establecer las siguientes conclusiones:

1. El municipio y la localidad de Gualchos han sufrido una profunda transformación demográfica y socioeconómica. Aunque el municipio ha aumentado considerablemente su población desde los años 50 en relación al resto de La Alpujarra, esto ha sido a costa del éxodo rural de la zona del

interior hacia la costa, lo que además ha propiciado un abandono progresivo de la agricultura tradicional de secano en favor de una agricultura de invernadero basada en el cultivo de hortalizas para su exportación.

2. Desde los años 50, han surgido fenómenos que han favorecido el contacto de los hablantes con la norma ejemplar o con otras normas más prestigiosas; fenómenos como son la extensión y consolidación de la educación, así como la movilidad hacia otras zonas debido a la modernización de las carreteras.
3. Esta transformación socioeconómica y demográfica se refleja de modo directo o indirecto en los procesos de vitalidad léxica. Directamente, se observa en la pérdida de ciertas unidades léxicas cuyos referentes han dejado de usarse o se han sustituido por otros más modernos, e incluso, se observa en procesos de coexistencia de dos términos en lucha.
4. La vitalidad léxica es mayor en la tercera generación y disminuye conforme descendemos en la edad; de hecho existe una dependencia contrastada entre la edad y el mantenimiento, es decir, que a mayor valor de la generación (mayor edad), menor es la pérdida, y viceversa. Si bien esto es así para el conocimiento activo, para el pasivo es muy similar en las tres generaciones.
5. La segunda generación actúa de bisagra entre el mantenimiento y la pérdida, entre el pasado y el presente, tal y como muestran los datos, así como el mayor porcentaje de igualdad en segunda o tercera respuesta, lo que insiste en esa convivencia.
6. Aquello que no fue respondido en los años 50 para el *ALEA*, prácticamente tampoco tiene respuesta en la actualidad, de ahí que no haya habido ninguna área o concepto revitalizado en este sentido.
7. Si atendemos a la vitalidad léxica por tomos o áreas semánticas, constatamos que esa dinámica de pérdida progresiva entre generación se mantiene, pero llama la atención que en el tomo I dedicado a la agricultura, el salto entre la tercera generación y las restantes es muy superior al resto de tomos, lo que nos informa de que estos términos han empezado a perderse antes que el resto. En el resto de tomos, el salto más importante se da entre la segunda y la primera, lo que hace predecir una futura pérdida si continúa esta tendencia.

8. En cuanto al análisis por categorías, aquellas relacionadas con usos casi extintos como el arado, el carboneo o el yugo, experimentan un mayor desconocimiento en la primera generación con porcentajes muy altos de pérdida. En cambio, categorías relacionadas con la casa, el cuerpo humano o la vestimenta, tienen porcentajes de pérdida muy bajos en las tres generaciones. Cuando el objeto que se pregunta no es usado y, por tanto, desconocido en la zona, los porcentajes de pérdida en los tres grupos de edad son muy elevados, como en el caso del carro.
9. Por último, el estudio y cotejo de los datos obtenidos nos permite describir los procesos de mantenimiento y pérdida léxica, es decir, profundizar en las causas que provocan esta variación léxica.

Este trabajo es tan solo una muestra del potencial analítico que tiene VitaLex para el estudio de la vitalidad léxica y sirva como muestra inicial de los resultados que están por llegar.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁGUILA ESCOBAR, G. (2012): “La encuesta dialectal como narración y el modo de preguntar en el *ALEA*”, en *Revista Letral*, 8, pp. 118-137.
- ALVAR, M., LLORENTE, A. Y SALVADOR, G. (1961): *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. Granada: Universidad de Granada.
- CARRASCOSA SALAS, M. J. (1992): *La Alpujarra*, Granada: Universidad de Granada, [Vol. I y II].
- CHAMBERS, J. K. Y TRUDGILL, P. (1984): *Dialectology*, Cambridge, University Press. [Empleamos la edición traducida de 1994 de Visor].
- SALCEDO MARTÍN, J. M. (coord.) (2012): *Agricultura tradicional en Gualchos*, CEIP Sierra de Lújar, Motril.
- TORRES MONTES, F. (2003): “Léxico de la cocina tradicional almeriense (con especial atención a las legumbres)” en *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, vol. 1, pp. 681-697.

Consultas en internet:

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE GRANADA

http://www.dipgra.es/documentos/red_provincial_granada.pdf

Fecha de última consulta: septiembre de 2015.

INSTITUTO DE ESTADÍSTICA Y CARTOGRAFÍA DE ANDALUCÍA

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/sima/htm/sm18093.htm>

Fecha de última consulta: septiembre de 2015.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA

<http://www.ine.es/>

Fecha de última consulta: septiembre de 2015.

CONSERJERÍA DE AGRICULTURA, PESCA Y DESARROLLO LOCAL

<http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/>

Fecha de última consulta: septiembre de 2015

Fecha de recepción: 29 de julio de 2015

Fecha de aceptación: 29 de septiembre de 2015